

TRAYECTORIA DEL MODELO NEOLIBERAL EN MÉXICO

JOSÉ CARLOS VALENZUELA FEIJÓO *

Podemos distinguir dos aspectos básicos: *a*) la evolución económica; *b*) la evolución política.

Adviértase que la operación del modelo, considerando incluso su fase de génesis y transición, comienza con la administración de De la Madrid (1982-1988) y se consolida con la actual, de Salinas de Gortari, iniciada en 1988 y que quizá (si no hay reelección) se finiquite en 1994. Es en este periodo donde *comienzan* a revelarse con mayor claridad los resultados del modelo. Durante la fase de génesis y transición que se procesa a lo largo del anterior sexenio, hay fenómenos —como el estancamiento productivo— que pudieran entenderse a la luz del reajuste estructural en marcha. Pero en este sexenio se avanza de la transición a la consolidación y, por ello, los resultados ya no dan la medida de la auténtica “verdad” del modelo neoliberal. Claro está, la última parte del sexenio será aún más reveladora.

1. LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA

Si nos guiáramos por las declaraciones oficiales y por el comentario de los medios de difusión, deberíamos concluir que asistimos a un éxito espectacular y clamoroso. Pero en México, guiarse por ese tipo de manifestaciones suele ser especialmente peligroso: cuando vamos en caída libre se nos dice que estamos en jauja y mucho de esto, pensamos que

* Profesor del Departamento de Economía. UAM-Iztapalapa.

está ocurriendo. Pero intentemos un breve recuento de los aspectos más fundamentales.

1.1. Desregulación estatal y privatización

La magnitud relativa del gasto público (gasto público como por ciento del PIB) ha experimentado una seria reducción. El descenso ha afectado especialmente a la inversión pública la que luego de haber explicado casi la mitad de la inversión global hacia fines de los setenta, en la actualidad cumple un papel relativamente menor: en 1989 fue equivalente a un 4.3% del PIB mientras que en 1980 alcanzó a un 10.1%. Un tercer aspecto se refiere a la desaparición del déficit en cuenta corriente (de hecho se ha pasado a una situación de superávit) y al manejo de un déficit financiero muy pequeño. Para muchos, el avance a un presupuesto equilibrado constituye un gran logro pero esto no es más que un burdo error teórico. El cuarto y último dato a recoger se refiere a la privatización de un vasto número de empresas públicas.

Frente a un contexto como el descrito habría que comentar: *a)* el gasto público, que es un gasto autónomo,¹ provoca un conocido efecto de arrastre sobre la inversión privada. Por tanto, una reducción del gasto público —que en sí misma implica un fuerte descenso de la inversión pública— provoca una disminución de la inversión privada; *b)* en el desarrollo de las ramas de punta, que exigen altas tasas de inversión y no suelen ser rentables a corto plazo, el papel directo o indirecto del Estado, suele ser vital. Por ello, si éste abandona ese tipo de funciones, tales sectores se verán seriamente afectados y pasarán a depender casi por completo de lo que al respecto decida el capital extranjero. En lo general, podemos decir que se provoca un efecto negativo; *c)* el menor gasto público daña seriamente el gasto de educación y salud: “el presupuesto en educación fue en 1988 inferior en 62.4% en términos reales al de 1983. La parte de la educación en el total de gastos presupuestales fue de 6.5% en 1987 contra 14.4% en 1981. En el sector salud el presupuesto global fue en 1988 inferior en 42% en términos reales al de 1982”.² Y, por cierto, esto no sólo afecta el bienestar

¹ O sea, un gasto que varía independientemente del movimiento de otras variables, que arrastra a las otras y no al revés: funciona como variable independiente.

² H. Guillén, “El dogma de las finanzas sanas en México”; en *Investigación Económica*, núm. 200, abril-junio 1992.

de las capas de la población atendidas por el sector público. Junto a ello, se afecta la reproducción de la fuerza de trabajo, y por esta vía, se afecta su valor y productividad.

1.2. *Apertura externa*

Si dividimos las importaciones totales por el PIB, obtenemos el coeficiente de importaciones del país. Si dividimos las exportaciones por el PIB, el coeficiente de exportaciones. La suma, nos da el coeficiente de apertura comercial. Los tres coeficiente se han venido elevando y en 1991 (datos preliminares) fueron iguales a un 15.1, 9.8 y 24.9% respectivamente. Además, las importaciones crecen bastante más rápido que las exportaciones lo que da lugar a un déficit comercial externo creciente.

La significación más inmediata de estos procesos es muy sencilla. Primero, una parte creciente de las ventas y, por ello, de las ganancias obtenidas por las empresas, pasa a depender de lo que se vende fuera del país. Segundo, el crecimiento económico del país pasa a depender en un grado cada vez mayor del crecimiento de las exportaciones y, a su vez, el crecimiento de las exportaciones pasa a depender muy fuertemente del crecimiento económico de los países a los cuales el país vende de modo preferente.³ Tercero, aumenta la parte que representan los bienes importados en la oferta de bienes y servicios que satisface a la demanda nacional. Y, como es ultraobvio, desciende el componente nacional. En este sentido, se podría decir que el capital nacional *pierde* parte del mercado nacional en favor del capital extranjero. Este proceso es más acentuado en las ramas industriales más complejas y dinámicas.

La mayor apertura externa responde tanto a tendencias económicas de base como a los efectos de la política económica. Por ejemplo, en el país los permisos previos de importación casi han desaparecido y las tarifas arancelarias han experimentado una gran disminución. Este proceso ha tenido lugar *antes* de la eventual firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá y si esa firma tiene lugar, se arribará a cero aranceles al cabo de algún tiempo.

La apertura también se aplica a los movimientos de capital. De este

³ Casi el 70% de las exportaciones mexicanas se destinan a Estados Unidos.

modo, se han venido eliminando una serie de restricciones que pretendían regular la presencia del capital extranjero. En realidad, para el funcionamiento del esquema neoliberal, un creciente flujo de inversión extranjera resulta un ingrediente vital y, por lo mismo, no nos debe extrañar la campaña que se hace para atraerlo y las atractivas ventajas y estímulos que se le otorgan.

La apertura ha sido bastante rápida y ha operado con alguna discriminación, aunque ésta tienda a ser cada vez más débil.

1.3. Distribución del ingreso, tasa de plusvalía y salario real

Antes de aludir a la evolución de estos aspectos en el caso de México, permítasenos una muy breve digresión en torno a las mencionadas variables.

Primero, puntualicemos la relación de dependencia que se establece entre la distribución del ingreso y la tasa de plusvalía. Para cuantificar la distribución podemos considerar la "participación salarial",⁴ o sea, la parte de los salarios en el ingreso nacional. Si suponemos que no hay asalariados improductivos, también tendremos que la tasa de plusvalía será igual al cociente entre salarios y ganancias del capital (o plusvalía). De este modo, podemos escribir:

$$[1] \quad {}^{(1)} = \frac{Y_{(1)}}{YN} = \frac{V}{V+P} = \frac{V}{V(1+p)} = \frac{1}{1+p}$$

$$p = \frac{P}{V}$$

⁽¹⁾ = Participación salarial. $Y_{(1)}$ = ingreso de asalariados.

YN = Ingreso nacional. V = capital variable (salarios).

P = Plusvalía (ganancias) p = tasa de plusvalía.

El punto a retener es muy sencillo: *si la tasa de plusvalía se eleva, la distribución del ingreso empeora*. O sea, cae la participación de los salarios en el ingreso nacional.

⁴ Se pueden manejar otros indicadores como por ejemplo, el conocido coeficiente de Gini. Para nuestros propósitos, nos basta la participación salarial.

En la expresión [1] hemos manejado un supuesto excesivamente drástico: la no existencia de asalariados improductivos. Al levantarlo, tenemos que el ingreso asalariado total ($= Y_{(1)}$) se descompone en salarios de productivos ($= V$) y salarios pagados a trabajadores improductivos ($= S$). O sea:

$$Y_{(1)} = V + S = (1 + g)$$

$$g = \frac{S}{V}$$

Por tanto:

$$[2] \quad Y_{(1)}^{(1)} = \frac{V + S}{NY} = \frac{V + S}{V + P} = \frac{V(1 + g)}{V(1 + p)} = \frac{1 + g}{1 + p}$$

La conclusión a retener también es muy sencilla: *para una tasa de plusvalía dada, si aumenta el peso de los trabajadores improductivos, (es decir, el cociente entre salarios de improductivos y salarios de productivos se eleva), la participación salarial se eleva.* De lo expuesto, se desprenden algunos casos posibles sobre los cuales conviene advertir. Por ejemplo, se pueden combinar una participación salarial creciente con una tasa de plusvalía creciente. Para ello, basta que el coeficiente g (relación entre salarios a improductivos y salarios a productivos) crezca más rápido que la tasa de plusvalía. Para nuestros propósitos, el caso más interesante es aquel en que suben la tasa de plusvalía ($= p$), el coeficiente de salarios improductivos ($= g$) y cae la participación salarial ($=^{(1)}$), pues es el que se corresponde con la realidad mexicana.

El segundo aspecto que nos interesa destacar es la relación entre salario real y distribución del ingreso. Muchos autores, quizá por descuido, parecen creer que la distribución del ingreso mejora (empeora) si el salario real se eleva (desciende). Pero eso no necesariamente es cierto. Y, de hecho, en la mayoría de los casos la experiencia histórica nos advierte sobre el fenómeno combinado: mayor salario real junto a una tasa de plusvalía mayor y una participación salarial creciente. Para no entrar en desarrollos que no viene quizá al caso, nos limitamos a recordar la relación entre tasa de plusvalía y salario real. Ella es:

$$[3] \quad p = \frac{F}{Sr} - 1$$

p = tasa de plusvalía; F = productividad por hora trabajada.
 Sr = salario real por hora trabajada.

Según se puede observar en la expresión [3], el *aumento del salario real se puede asociar a una tasa de plusvalía en ascenso*. Para ello, basta que la productividad del trabajo se expanda más rápido que el salario real. Por lo demás, en términos de las tendencias de más largo plazo del desarrollo capitalista, ése es justamente el caso más relevante.

En cuanto al nexo entre salario real, nos basta reemplazar [3] en la expresión [2] para obtener:

$$[2a] \quad (1) = \frac{Y_{(1)}}{YN} = (1 + g) \frac{(Sr)}{F}$$

Según se observa, la relación no es mecánica o automática pues las otras variables en juego (la productividad y el coeficiente de improductivos) pueden anular el efecto positivo del mayor salario real en la participación salarial.

¿Qué ha venido pasando en México con las variables mencionadas?

Primero, asistimos a un brutal y violento descenso del salario real. *Segundo*, se observa un lento crecimiento de la productividad del trabajo (ello, pese a las constantes peroratas sobre modernización). De uno y dos, obviamente se desprende un fenomenal aumento de la tasa de plusvalía. *Tercero*, hay un aumento no despreciable de las ocupaciones improductivas y de aquí podemos suponer que se eleva el cociente entre salarios pagados a trabajadores improductivos y pagados a obreros productivos. *Cuarto*, un gran descenso de la participación salarial.

Veamos algunos datos que confirman lo expuesto. Por ejemplo, el salario real mínimo ha evolucionado como sigue: ⁵

1976	=	100.0
1982	=	91.6
1988	=	46.8
1990	=	43.6

Si consideramos las variaciones sexenales nos encontramos lo que muestra el cuadro 1.

⁵ D. Barkin, *Un desarrollo distorsionado: la integración de México en la economía mundial*, p. 144. Siglo XXI-UAM; México, 1991.

CUADRO 1. *Salario real*
(variaciones por sexenios)

<i>Sexenio</i>	<i>Salario mínimo real</i>	
	<i>Variación total (%)</i>	<i>Tasa media anual de variación (%)</i>
1. L. Echeverría (1976-1970)	+ 24.9	+ 3.8
2. J. L. Portillo (1982-1976)	— 8.4	— 1.4
3. M. De la Madrid (1988-1982)	— 48.9	— 10.6
4. C. Salinas (1990-1988)	— 6.8	— 3.5

FUENTE: Calculado a partir de Barkin, *op. cit.*

Según podemos ver, el salario real desciende en los últimos tres periodos presidenciales y, en los últimos dos —considerados “modernizadores”— es cuando lo hace con mayor fuerza. Por el contrario, durante la administración Echeverría —considerada “populista” por el actual presidente— el salario real se eleva a buen ritmo. De hecho, el salario real de 1976 (último año de L. Echeverría) es 2.3 veces más elevado que el de 1990 y el de este año se aproxima al vigente en 1961-1962.

¿Qué pasa con la productividad del trabajo?

Los datos básicos se muestran en el cuadro 2.

CUADRO 2. *Evolución de la productividad del trabajo*

<i>Sector</i>	<i>Tasa media anual (1988-1982)</i>		
	<i>1982</i>	<i>1988</i>	
1. Total	100.0	98.6	— 0.2
2. Agricultura	100.0	99.4	— 0.1
3. Minería	100.0	89.1	— 1.9
4. Manufactura	100.0	105.2	+ 0.8
5. Construcción	100.0	88.3	— 2.1

FUENTE: A. Cassoni, “El mercado laboral en México”; *Investigación Económica*, núm. 198, octubre-diciembre de 1971.

Los datos resultan alarmantes: la productividad permanece prácticamente estancada. Y cabe agregar que todo parece indicar que los últimos años no se da ningún cambio espectacular. O sea, para la economía en su conjunto, el *slogan* de la modernización constituye una gran farsa.

En cuanto a la relación productivos-improductivos en salarios, tomaremos como aproximación muy gruesa la evolución de la ocupación.

CUADRO 3. *Evolución de la ocupación*
(miles)

<i>Sectores</i>	1982	1988
1. Total no agropecuario	15 845	15 879
2. Ramas improductivas *	9 784	10 124
3. Ramas productivas	6 061	5 755
4. 2/1	0.617	0.638
5. 2/3	1.614	1.759

* Comercio, Finanzas y Servicios.

FUENTE: Calculado a partir de Cassoni, *op. cit.*

Como se ve, aumenta el peso de la ocupación improductiva. Y como el salario promedio del sector improductivo es menor al productivo, el impacto del desplazamiento ocupacional en el coeficiente (*g*) (salarios improductivos sobre salarios productivos) debe resultar menor. En breve, ese coeficiente podría elevarse pero en términos más bien pequeñas, menores a los que se desprenden de la columna 5 del cuadro 3.

Bajo tales condiciones, la participación salarial obviamente se desploma: en 1976 fue de un 40.5%, en 1982 llegó al 37.5 y en 1990 se situó alrededor de un 24% o menos. Pocos países en el mundo —si es que hay uno— han experimentado en tan corto tiempo, una mutación tan brutalmente regresiva.

1.4. *Inversión y ahorro*

Durante el último auge cíclico 1977-1981, que también coincide con la crisis final del patrón de industrialización basado en la sustitución

de importaciones, la inversión alcanza niveles elevados. Descontando la variación de existencias (que normalmente equivale a dos o tres puntos porcentuales del PIB), en 1981 la inversión fue equivalente a casi un 25% del PIB. La crisis y el largo estancamiento que siguió, dieron lugar al desplome de la inversión. En 1987, por ejemplo, la inversión fija bruta total ascendió a 137 800 millones (pesos de 1970), lo que equivale a un 61% del nivel —igual a 226 600 millones— alcanzado en 1981. El índice de la evolución de la inversión fija (a precios constantes) ha evolucionado como sigue:⁶

1981	=	100	(24.9)
1983	=	61	(16.2)
1987	=	61	(15.9)
1989	=	68	(16.5)
1991	=	84	(19.7)

En paréntesis, se muestra la relación entre inversión y PIB, en porcentajes. Según se observa, en el último periodo la inversión se recupera (aunque de seguro caerá en 1992 y, con mayor fuerza, en 1993) pero aún permanece muy por debajo de los niveles que alcanzó a inicios de la década. En el último periodo desciende mucho el peso de la inversión pública. En términos absolutos, el nivel de la inversión privada al comenzar los noventa era casi similar al de 1981, y la inversión pública era inferior a la mitad de su valor inicial.

En términos muy gruesos, se puede plantear: *a*) luego de desplomarse en 1982-1983, la inversión permanece estancada a un bajo nivel en los ochenta. Se tiende a recuperar en el último trienio y cabe esperar otro descenso en 1992-1993; *b*) la inversión se privatiza; *c*) muy probablemente, aumenta el peso de la inversión extranjera; *d*) el capital extranjero (no todo) y parte del gran capital nacional invierte en sectores de exportación. Al parecer, la mayor parte de la inversión de origen nacional comienza a localizarse en el sector de bienes no transables (o sea, no sujetos a la competencia internacional) y en ramas improductivas; *e*) el excedente ha subido mucho pero la inversión productiva poco o nada.

En cuanto al financiamiento de la inversión se observan algunos

⁶ Estimado a partir del Banco de México; 1991 estimación preliminar. Véase A. Huerta, *Liberalización e inestabilidad económica en México*, p. 209; Diana, México, 1992.

fenómenos que conviene resaltar. Primero, el ahorro privado (empresas y familias) se desploma y pasa desde un 15.0% (1988) a un 8.2% (1991) del PIB.⁷ De donde podemos concluir que la gran concentración del ingreso en una pequeña parte de la población, en vez de elevar el ahorro (como postula la teoría económica neoclásica manejada por el grupo gobernante) ha dado lugar a un aumento del consumo suntuario. Segundo, el sector privado invierte más de lo que ahorra (13.5% del PIB en inversión *vs.* 8.2% del PIB en ahorro). El déficit financiero que resulta se sustenta con financiamiento externo: el ahorro externo gira en torno al 5.6% del PIB. El ahorro del gobierno se ha tornado positivo, gira alrededor del 6% del PIB y se aproxima al monto de la inversión pública y quizá la supera levemente. Tercero, el financiamiento externo sigue jugando un papel determinante, sustentando entre un cuarto o un tercio de la inversión total. Las magnitudes relativas son semejantes a las observadas al comenzar los ochenta, cuando tuvo lugar una dura crisis de balanza de pagos. Hay sí una diferencia: el capital de préstamo pierde importancia *vis a vis* el capital empresarial (inversiones directas más inversiones de cartera). Al interior de éste, es llamativo el peso de la inversión de cartera, el grueso de la cual se aplica a papeles, bonos y otros activos muy sensibles a los diferenciales de tasas de interés y a las fluctuaciones cambiarias. Dicho de otro modo, las modalidades actuales del financiamiento externo operan con un componente muy *volátil* y que, obviamente, restringen el manejo de la política económica y generan un elemento de incertidumbre y riesgo que no debería pasar desapercibido. Según se ha señalado, hay “cuantiosos activos en poder de extranjeros en instrumentos de renta fija y variable. En conjunto, existen obligaciones frente al exterior por 150 mil millones de dólares, cifra muy cuantiosa incluso cuando se consideran las reservas del Banco Central, de casi 20 mil millones de dólares”.⁸

1.5. *El desequilibrio externo*

El fenómeno del desequilibrio estructural externo no es nuevo pero se ha acentuado en el último periodo. Los datos básicos se muestran a continuación:

⁷ Según J. Córdoba, *Excelsior*, 30-04-92.

⁸ V. Brailowsky, *Viejos y nuevos desequilibrios*, p. 6; EASC, México, 1992. (mimeo).

CUADRO 4. *Sector externo, 1989-1991*

	1989	1990	1991
Exportaciones ^a	3.0	3.5	5.1
Importaciones ^a	19.0	18.8	16.6
Saldo cuenta corriente ^b	-6	-12	-18
PIB ^a	3.1	4.4	3.6

^a = Tasa de crecimiento anual, en porcentajes (pesos, cts. de 1980).

^b = Mil millones de dólares.

Las cifras son muy elocuentes: las importaciones crecen a altísimos ritmos y el déficit externo alcanza una magnitud impresionante. Intereza recalcar: con tasas de crecimiento muy bajas (equivalentes a casi la mitad de la tasa histórica) el déficit se torna *explosivo*. Que un auge se asocie al déficit no es nuevo: sí que surja el déficit tan pronto y para ritmos tan bajos. ¿Por qué sucede tal cosa? Podemos señalar dos factores: *i*) uno que es cuasicircunstancial: en el periodo, la economía estadounidense ha permanecido casi estancada lo que afecta seriamente la demanda externa mexicana; *ii*) el otro factor es más estructural. En el auge, la demanda bruta global (de bienes de consumo, intermedios y de capital) crece de modo *diferencial* y, como regla, las ramas con demanda más dinámica funcionan con un componente importado ⁹ *superior* a la magnitud media. Por ello, aunque los coeficientes (componente importando) de cada rama no se alteren durante el auge (algo que, por lo demás, no sucede pues se elevan) la estructura diferencial de la presencia importadora provocará un crecimiento más que proporcional de las importaciones.

Ahora bien, con la fuerte apertura externa de los últimos años se ha dado un proceso de *des-sustitución*: de importaciones y el componente importado de la oferta global. Este proceso, además no ha afectado por igual a todas las ramas. *Ha sido mucho más acentuado justamente en las ramas que durante el auge experimentan una demanda más diná-*

⁹ El componente importado (= *cm*) es igual al cociente entre importaciones (= *M*) y oferta global, que a su vez es igual a la suma de la producción (= *VBP*) y las importaciones. O sea:

$$cm = \frac{M}{VBP + M}$$

mica. Por ello, en el actual modo de funcionamiento neoliberal, el déficit externo asume valores explosivos a ritmos de crecimiento mucho menores. El fenómeno no tiene nada de sorprendente. Durante el auge, por ejemplo, la demanda de bienes de capital se dispara, típicamente, muy por encima del crecimiento medio. Asimismo, si hay apertura muy rápida y poco o nada selectiva, es más que claro que los productores extranjeros desplazarán sin grandes dificultades a la incipiente y menos productiva industria nacional. Los nacionales, cabe esperar, se defenderán mejor en las ramas más tradicionales, donde el impacto de los salarios bajos y los recursos naturales sea más decisivo en la conformación del poder competitivo. Lo mismo vale, como es obvio, en no transables, sector que es indemne por definición.

1.6. *Excedente, acumulación y crecimiento*

En este punto, se sintetizan buena parte de las impotencias y dramas del modelo neoliberal.

Ya hemos visto (apartado 1.3), el espectacular aumento experimentado por la tasa de plusvalía y como este aumento se ha asentado casi exclusivamente en el descenso del salario real, el más retrógrado o cavernícola de los métodos conocidos para elevar la tasa de plusvalía.

La mayor tasa, a su vez, ha dado lugar a un aumento equivalente del excedente económico, el cual ha alcanzado niveles nunca antes conocidos en la economía mexicana.¹⁰ Si ese descomunal excedente se destinara a la acumulación productiva, arribaríamos al caso de Smith-Ricardo en su connotación más ideal o "dorada": *i) se maximiza el excedente* como porción del producto generado. O sea, la parte del producto total destinada a la manutención de los trabajadores de producción (que se llama producto necesario) se reduce todo lo posible y se lleva a una especie de mínimo teórico. Con ello, el excedente (que es igual al producto total menos el producto necesario) alcanza un nivel máximo; *ii) se maximiza la acumulación productiva*. Es decir, la mayor parte del excedente (en el límite todo) se aplica a sustentar la acumulación productiva. Esto significa que aquella parte de la producción no destinada al consumo de los trabajadores más máquinas,

¹⁰ Si suponemos que todos los asalariados son productivos, el excedente se aproximaría a un 75% del PIB. Si la mitad de los salarios corresponden a trabajadores improductivos, el excedente debe situarse entre esos valores extremos.

equipos e instalaciones, mayor y mejor fuerza de trabajo, etc. *iii*) se *maximiza el crecimiento del producto*. Es decir, el sistema pasa a funcionar con un altísimo dinamismo productivo. La explicación de esto es sencilla: existe una conocida relación positiva entre tasa de crecimiento del producto y tasa de acumulación (acumulación dividida por el producto).¹¹ Además, esa tasa de acumulación es igual al resultado de multiplicar la relación excedente-producto (que se maximiza) y, por ello, alcanza a su vez un valor máximo.

Ahora bien, en México se satisface ampliamente la primera regla no así las otras dos. Según ya hemos indicado, la acumulación productiva se estanca o reduce y, medida como porcentaje del excedente, se desploma. Consecutivamente, cae la tasa de acumulación y la tasa de crecimiento del producto. Y adviértase: en el caso clásico de Smith-Ricardo, la alta tasa de explotación resulta funcional al desarrollo de las fuerzas productivas. En el caso mexicano neoliberal, esa alta tasa de explotación y la miseria que conlleva para el grueso de la población, resulta inútil. Es decir, inútil para el crecimiento aunque sí muy útil para una delgadísima capa de privilegiados.

1.7. Excedente, realización y despilfarro

Los trabajadores asalariados aplican sus ingresos a la compra de bienes de consumo. Con ello se *realiza* (i.e. se *vende*) una parte del producto equivalente al producto necesario. ¿Cómo se vende la parte restante, que se corresponde con el producto excedente? ¿Qué tipo de gastos son los que pueden realizar el excedente? En lo básico, podemos mencio-

¹¹ O sea se establece una relación del tipo:

$$r = \frac{f(A)}{\text{PIB}} ; \frac{f'(A)}{\text{PIB}} > 0$$

r = Tasa de crecimiento del producto.

A = Acumulación productiva.

PIB = Producto.

E = Excedente.

$\frac{A}{\text{PIB}}$ = Tasa de acumulación.

$$\frac{A}{\text{PIB}} = \left[\frac{A}{E} \right] \cdot \left[\frac{E}{\text{PIB}} \right]$$

nar: *a*) acumulación productiva; *b*) excedente neto de exportaciones (o sea, exportaciones menos importaciones); *c*) consumo capitalista; *d*) gasto público improductivo; *e*) otros gastos improductivos.

Según hemos señalado, la relación acumulación-excedente se ha desplomado. Además, el saldo externo es ampliamente negativo. Por tanto, la responsabilidad de realizar (vender) el excedente pasa a depender de modo primordial de los gastos improductivos (consumo capitalista, gasto público improductivo y otros gastos improductivos).

Para tener una mínima noción de las magnitudes involucradas, podemos intentar un muy tosco ejercicio aritmético. Primero, suponemos que la relación entre el excedente ($= E$) y el producto ($= \text{PIB}$) es igual a:

$$\frac{E}{\text{PIB}} = 0.75$$

Segundo, suponemos que toda la acumulación se aplica en ramas productivas (lo que obviamente no es cierto) y que la relación acumulación ($= Ak$) a producto ($= \text{PIB}$) es igual a:

$$\frac{Ak}{\text{PIB}} = 0.20$$

Tercero, suponemos que exportaciones ($= X$) menos importaciones ($= M$) dan un saldo negativo equivalente a un 5% del producto. O sea:

$$\frac{X - M}{\text{PIB}} = - 0.05$$

Cuarto, exagerando bastante, suponemos que el gasto público improductivo ($= GGI$) equivale a un 30% del producto. O sea:

$$\frac{GGI}{\text{PIB}} = 0.30$$

Por tanto, la suma del consumo capitalista ($= Ck$) y de otros gastos improductivos ($= GIx$), como por ciento del PIB, son iguales a un:

$$\frac{Ck + GIx}{\text{PIB}} = 0.30$$

De esas cifras también se deduce:

$$\frac{Ak + X - M}{E} = 0.20$$

$$\frac{GGI + Ck + GIx}{E} = 0.80$$

O sea, como mínimo un 80% del excedente se aplica a usos improductivos. Y aunque el ejercicio sea muy tosco, cabe advertir que, por el tenor de los supuestos efectuados, lo más probable es que el *despilfarro* sea aún mayor. La situación, en realidad, resulta escandalosa.

1.8. Perspectivas. El TLC

En el último trienio se observó una leve recuperación de la tasa de crecimiento del producto. Ésta alcanzó un valor promedio anual del 3.6% entre 1989 (incluido) y 1991. Suponiendo una tasa del 1.0% para 1992, arribamos a una tasa media anual del 3.0% para el cuatrienio 1989-1992. Éste, el de las bajas tasas de crecimiento —iguales o inferiores a la mitad del crecimiento observado en el periodo 1950-1980— es el primer problema. Los otros dos a destacar son: el agudo desequilibrio externo y la insuficiente acumulación.¹² En este contexto, las cartas privilegiadas por el gobierno son la inversión extranjera y el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos. Con el TLC se busca incentivar al capital extranjero y elevar las exportaciones. La magnitud de estos impactos no está clara pero, en todo caso, resulta más que dudoso que puedan resolver problemas como los ya señalados. Al respecto, no debemos olvidar que el TLC impide regular las importaciones y éstas han seguido una ruta explosiva.

Conviene también mencionar otro punto. La economía mexicana se viene atando fuertemente a la de Estados Unidos y, a futuro, ésta muy

¹² Aquí, privilegiamos los problemas del capital para acceder a una reproducción dinámica.

difícilmente crecerá por encima de un 2% promedio anual. De 1992 hasta el fin de siglo, la tasa podría ser inclusive más baja. Lo que de aquí se desprende es simple y también grave: de mantenerse el actual esquema neoliberal, difícilmente el crecimiento mexicano podrá dissociarse del estadounidense. Pensar en un techo del 3.0% promedio anual pudiera ser hasta demasiado optimista. Es decir, una situación que es casi de estancamiento secular, que no se condice con el potencial económico del país ni con su necesidad de superar el atraso.

2. LA EVOLUCIÓN POLÍTICA

El problema político ha venido mostrando algunas muy complejas aristas y eso ameritaría un análisis cuidadoso que aquí no podemos efectuar, pues ello alargaría excesivamente estas notas. Nos limitaremos, a dos o tres observaciones de carácter general.

Abordaremos tres problemas: *a)* modernización y democracia; *b)* democracia y bloque de poder; *c)* la imagen pública del poder.

a) Modernización y democracia. Para muchos autores, el proyecto de modernización económica debe asociarse a un proceso de apertura democrática. Para otros, como el autor, la asociación es con formas autoritarias. Preguntamos entonces: ¿hay más o menos democracia en el país? Observemos tres aspectos. Primero, las *elecciones*. De partida, nos encontramos con una inmensidad: el actual presidente fue superado en votos por Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones presidenciales en las elecciones de 1988. Luego, tenemos el caso de varias contiendas electorales a gobernador que han resultado fraudulentas al extremo de obligar a la dimisión de los candidatos "ganadores". Segundo, el aspecto *medios de comunicación masivos*, especialmente en televisión. Aquí, el monopolio de una empresa privada (Televisa) es casi absoluto. Peor aún, la forma en que esta empresa maneja la información (o desinformación) resulta ajena a las más elementales normas de un sistema de democracia burguesa y se asemeja a las pautas vigentes con Pinochet en Chile, Stroessner en Paraguay y otras dictaduras similares. En realidad, en muchas ocasiones, esos medios televisivos funcionaban con mayor apertura que en México. Y recuérdense que en los sistemas políticos modernos el papel de la televisión es decisivo, pues de hecho es, en la actualidad, la principal herramienta de formación de la opi-

nión pública. Tercero, el aspecto *modos de dominación*. En relación con los sindicatos (independientes o tradicionales) con fuerza efectiva o potencial, se ha llegado a aplicar una política de coacción abierta: General Motors, PEMEX, etc. Y respecto a la única fuerza partidaria de oposición, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), también se observa un fuerte componente coactivo.

En realidad, no se observa ningún avance en los contenidos democráticos del sistema. Más bien al revés, si ya eran ultraraquíticos, hoy lo son más.

b) *Bloque de Poder y Democracia*. Hasta hace una década, los reclamos de Estados Unidos y del gran capital por una democratización del sistema político mexicano eran frecuentes y a veces bastante firmes. Muchos fueron los bobos que se “fueron con la finta” creyendo que esas presiones iban a precipitar la “transición tan soñada” pero hoy no hay más democracia y los reclamos sí han terminado. ¿Por qué? Porque *al interior* del bloque de poder sí se han establecido un *modus vivendi* democrático: el gran capital privado, nacional y extranjero, ahora se sienta en la mesa de las decisiones y ha logrado el ansiado *derecho de veto* que antes reclamaba y presentaba bajo la cubierta de un reclamo democrático global. De hecho se ha establecido una verdadera fusión con el gran capital y con ello, de paso se ha diluido casi por completo el filo opositor del PAN. Otro movimiento que destaca es la alianza que se ha establecido entre la cúpula gobernante y la alta jerarquía de la iglesia católica: los viejos republicanos masones, ahora van a misa y comulgan. Con ello no sólo se busca fortalecer la unidad del bloque dominante. También, se busca la ayuda del “más allá” en la reproducción política del sistema. Como bien decía el primer ministro Necker hace más de docientos años, “cuanto más sumido esté el pueblo en la miseria y la aflicción a consecuencia de los elevados impuestos, tanto mayor es también la necesidad de darle una educación religiosa (. . .); cuando las diferencias de fortuna y la distancia recíproca de las clases (se acrecientan), es menester una moral robustecida por la religión para mantener enfrenados a estos numerosos espectadores de tantos bienes provocadores de envidia”.¹³

En resumen, la democracia sí se ha ampliado pero sólo al interior del bloque dominante.

¹³ Necker, “De l'importance des Opinions religieuses” (1788); citado por B. Groethuysen, *La formación de la conciencia burguesa*, p. 341; FCE, Madrid, 1981.

c) *La imagen pública del poder*. Nos encontramos aquí, con un fenómeno singular: el actual gobierno inició sus tareas con un grado de legitimidad extremadamente bajo, algo perfectamente explicable si recordamos el fraude electoral que le dio origen. Por otro lado, el desempeño económico y social del sistema ha sido mediocre en la primera parte del sexenio. No obstante, la imagen pública del poder parece haber mejorado de modo sustancial. En ocasiones, inclusive, se advierte un aire de euforia y de gran satisfacción: no en balde se ha llegado a hablar de una eventual reelección presidencial, suceso muy poco probable pero demostrativo —el rumor— del estado de ánimo imperante en las alturas.

¿Cómo explicar este fenómeno?

Primero, habría que considerar la implementación, dentro y fuera del país, de una política publicitaria muy eficaz. Segundo, no se debe olvidar que ante el cero pluralismo y absoluto monopolio de los medios de comunicación, esos resultados no son tan complicados de entender. Pero no todo es publicidad. También hay que considerar: *i*) la sólida reunificación de la clase dominante ha creado en las alturas un sentimiento muy evidente de alegría y confianza. Piénsese, a título de contraste, en el humor del gran capital durante los gobiernos de Echeverría y de López Portillo; *ii*) la complacencia del capital internacional con la política económica en curso y las facilidades y estímulos cada vez mayores que recibe. Esto y la obtención de una muy favorable prensa internacional vienen a ser casi una misma cosa; *iii*) el actual sexenio se inició con duros golpes al charrismo sindical. Con ello se granjeó la simpatía de casi toda la opinión pública que vio en ello un golpe a la corrupción y no un golpe a los sindicatos obreros, algo que de seguro constituyó la principal motivación de esos ataques; *iv*) se ha hablado mucho de modernización y eso atrae a las capas empresariales y medias urbanas. Y aunque poco o nada de sustantivo se vea en ese renglón, sí se ha creado la imagen de un país que abandona la barbarie y avanza hacia el primer mundo. Esta visión es patética y buñuellesca, pero ha penetrado en algunas capas urbanas; *v*) el gobierno ha logrado alquilar a un considerable número de intelectuales que se suponían ajenos al *sex-appeal* neoliberal; *vi*) el descenso de la tasa inflacionaria, sin dudas ha jugado un papel vital. No en el sentido de provocar un apoyo activo pero sí enfriando la exasperación, las protestas y los conatos de rebeldía. Al respecto, la experiencia latinoamericana parece muy clara: la recesión económica y su secuela de mayor desem-

pleo y menores salarios, resulta social y políticamente menos explosiva que un proceso de hiperinflación. En este caso, por ejemplo, las dueñas de casa llegan a un estado de exasperación total y pareciera que ese estado de ánimo se le comunica muy pronto al grueso de la sociedad. El daño objetivo puede ser mayor por el otro lado pero éste es un problema psicosocial y no de análisis económico. Tal vez por ello, las cúpulas suelen preferir la estabilidad con recesión (o estancamiento) al par crecimiento con inflación.

Queda en pie, no obstante, el alto componente ilusorio que conlleva esa imagen mejorada. Como decía el personaje de Shakespeare, “muchos hay que toman por realidad los sueños: natural es que su felicidad sea sueño también”.¹⁴

Conviene subrayar el aspecto ilusorio. En la última parte de 1992 es evidente el fenómeno *recesivo* ya en curso. Hacia 1993, éste ya no podrá seguir siendo ocultado. Peor aún, el fantasma de la *devaluación cambiaria* (más importante, en este contexto, por su impacto psicológico que por sus efectos en la economía) irá creciendo más y más. Y según se sabe, el tamaño de la rabia y frustración, es directamente proporcional al tamaño de la ilusión y del engaño.

Como siempre, la verdad es más sana que la mentira.

¹⁴ W. Shakespeare, *El mercader de Venecia*.